

CABEZA DE NAVASANGIL, ULACA Y MANQUEOSPESE

Un paseo por el tiempo y la historia en un jardín pétreo

(Documento de ampliación del boletín de la salida del 19-04-2009)

El territorio

Desde el Cerro del Castillo, donde se asienta el castro vettón de Ulaca divisamos el valle Ambles. Sus campos de cultivo forman un tapiz multicolor, una gran planicie, como un mar contenido por las sierras de Ávila al Norte, la Serrota al Oeste, el Zapatero al S y más allá, la Paramera y las derivaciones de las sierras de Ojos Albos y los Polvisos. En su cabecera, la ciudad de Ávila, también antiguo asentamiento vetón, se yergue como un faro de vigilancia. Delgadas líneas verdes formadas por la vegetación de ribera nos anuncian el paso del río Adaja y sus afluentes.

El valle pierde de forma brusca su horizontalidad en los terrenos rocosos circundantes. Los cereales, los campos de plantones de fresas y las explotaciones ganaderas dejan paso a las encinas y poco más allá a enebros, piornos y otros matorrales que asoman entre grandes lanchares de granito. La erosión ha tallado bolos en equilibrio aparentemente imposible, formas



caóticas, rocas que nos hacen imaginar paisajes lunares, cuya continuidad rompen de forma aislada pequeñas praderías donde pastan vacas y caballos. Podríamos decir del paisaje que es un jardín mineral con una belleza especial, un claroscuro agreste y con personalidad que a nadie deja indiferente.

Recorrido histórico

En lugares próximos existen evidencias arqueológicas que nos indican la presencia humana desde tiempos muy lejanos, como las pinturas rupestres y el dolmen de Ojos Albos. En las proximidades de Villaviciosa están localizados 33 yacimientos arqueológicos que abarcan desde la edad del cobre (2.500 al 1.800 A.C.) y del bronce (1.800 al 800 A.C.) aunque es en la última edad del bronce y primera del hierro, con la paulatina llegada de los pobladores procedentes de centroeuropa y su mezcla con los pueblos íberos cuando se documenta una importante expansión de poblamientos fuertemente

amurallados y construidos en lugares geográficamente fáciles de defender. En el territorio ocupado actualmente por Ávila y Salamanca y en parte de Cáceres, Oeste de Zamora y la zona próxima al Duero en Portugal se asienta el pueblo Vettón, como en otros lugares lo hicieron los galaicos, lusitanos, vacceos o astures, entre otros.

Las sierras de Ávila fueron un núcleo muy importante en la cultura castreña, abarcando desde tiempos muy arcaicos (siglo VIII A.C. en Sanchorreja), pasando por el máximo esplendor entre los siglos VII y II A.C. (Dehesa de Miranda, Las Cogotas, Ulaca, Medinilla, El Raso) y finalizando en I A.C. con su destrucción generalizada. Las campañas de Aníbal y la conquista romana, acabaron con su destrucción y la reubicación de sus habitantes en los valles y en ciudades como Obila (Ávila), donde la abundancia de restos en las murallas y de berracos tallados nos indican la existencia de un castro reutilizado por las culturas posteriores.



Los romanos dejaron su huella en la zona en restos como la villa de “La pared de los moros” en Niharra, el puente Cobos en Sololancho, los puentes romanos de Ávila o una villa en San Pedro del Arroyo y restos de todo tipo, incluyendo el urbanismo en la ciudad de Ávila, calzadas o incluso algunos topónimos, como Baterna, antes Taverna (de “Tabernae”, chozas)

Tras la romanización, nuevamente se construyeron recintos amurallados, pero ya con proporciones menores (Las Henrenes de San Cristobal en Cillán o Cabeza de Navasangil en Solosancho). Por otra parte, en esta época hay varios poblados visigodos situados en valles y zonas más accesibles de la comarca. Hasta épocas medievales se mantuvieron con ocupaciones variables, sometidos a destrucciones periódicas, pues su tamaño y características no podían presentar resistencia ante ejércitos organizados. De estas épocas se conservan las necrópolis y enterramientos de Oco, San Juan del Olmo (La Coba, que visitamos el año pasado) y varios sarcófagos por toda la sierra, incluyendo uno muy bien conservado en Villaviciosa (Las Antas).

También existen huellas de la ocupación musulmana y judía (Ávila). Tras la reconquista comienzan a edificarse construcciones militares, religiosas y civiles acordes con la nueva organización social y política. Van apareciendo los castillos y palacios, propiedad de nobles aliados con familias poderosas que protegían (más bien que explotaban) sus feudos manteniendo grupos de poder cambiantes según los tiempos.

El Castro de Ulaca

Es el castro más grande de los existentes en la cultura vetona. Se sitúa ocupando el llamado Cerro del Castillo. Sus murallas tienen un perímetro que supera los 3.000 m, si bien se han identificado viviendas, talleres y otras construcciones fuera del núcleo amurallado. Actualmente se admite que el conjunto ocupa una superficie de 80 Ha (10 Ha en el exterior de las murallas). En función del número de viviendas conocidas, unas 300 distribuidas en varios sectores, se calcula que su ocupación pudo llegar a ser de unas 1.500 personas. La mayoría de las casas tiene planta rectangular, casi siempre con la puerta construida con piedras verticales como dinteles y orientada hacia el Este (dirección descendente de la meseta del cerro).

La muralla dispone de dos puertas fuertemente protegidas con barbacanas o murallas exteriores de vanguardia y con entradas en esviaje (con tramos en paralelo que obligan a pasar entre ellos) no obstante hay hasta ocho puntos donde se cree que pudo haber otros accesos.

Las murallas están construidas con doble o incluso triple paramento, con bloques grandes tallados en el lado exterior y rellenas con piedras más pequeñas. Dispone de varios torreones, algunos muy grandes, como el situado en la entrada Noroeste. Su anchura mínima en los puntos menos sensibles es de dos metros. Aprovecha donde es posible la orografía del terreno y es casi seguro que disponía de una estructura de madera en su parte superior.

Algunos caminos de acceso están marcados y son visibles las huellas dejadas por el paso de los carros en las zonas rocosas.



En el interior se conservan varios monumentos y restos significativos, como el llamado “altar de sacrificios”, situado en un recinto de 18 x 6 m tallado en la roca, que disponía de ventanas, junto a una peña donde se labraron dos escaleras que terminan en una plataforma con recipientes que comunican entre sí mediante canales hasta la parte inferior de la roca.

La Sauna ritual es una construcción de planta rectangular con tres recintos tallados en la roca, un hueco aparentemente de alimentación de combustible y varios asientos. Existe un muro que la rodeaba con unas dimensiones de 32 x 24 m.



“El Torreón” es un edificio construido con grandes piedras talladas. Tiene planta rectangular (14 x 10 m) y está rodeado por un gran recinto murado de doble paramento. Se interpreta como una función de defensa. Hay otras construcciones con grandes piedras próximas y una fuente que también debió estar protegida.

Las canteras tienen también un alto interés. Existen dos perfectamente delimitadas, pues se observan piedras en distintas fases de trabajo.

La necrópolis está situada en la base del cerro. Los enterramientos han puesto al descubierto piezas cerámicas decoradas y pintadas, restos de armas y otros restos metálicos de bronce y hierro, además de adornos. Por el castro se observan algunos restos de molinos manuales circulares.

Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de zona arqueológica y se tramita su declaración como Patrimonio de la Humanidad.

Castro Cabeza de Navasangil

Se sitúa en una meseta rocosa elevada, sobre grandes lanchas de granito que caen sobre los arroyos de los Potrillos y de la Garganta Honda y ocupa tan sólo dos Hectáreas.

Estuvo ocupado durante los periodos visigodo y bajo medieval (S. VI – principios S VIII). Fue abandonado tras un intenso incendio, nuevamente ocupado y otra vez destruido, quemado y abandonado. En los S. XIV – XV se vuelve a ocupar pero sólo con fines de explotación ganadera.

Dispuso de una muralla de refuerzo, con amplios muros en la zona más desprotegida por defensas naturales. Se pueden identificar unas 40 viviendas de planta rectangular con dos ó más estancias, situadas en ambos lados de la muralla

En las campañas de recuperación recientes se han obtenido varias piezas de interés que se custodian en el museo provincial de Ávila.



Villaviciosa

El anejo de Solosancho desde donde comenzamos la excursión, aparece ya en un documento de 1.250 con el topónimo Xemensancho (hijo pequeño de Sancho). Como en otros casos del Valle Ambles y de la Sierra de Ávila, el nombre procede del repoblador que creó un núcleo estable a finales del siglo XI o principios del XII. La Villaviciosa de hoy, muy probablemente nació o se desarrolló a partir del castillo.

Los castillos

En Villaviciosa veremos por el exterior el castillo comenzado en el s. XIV por Nuño González del Águila y Guzmán, que contó con foso y puente de entrada. Probablemente sus orígenes se encuentren en una torre anterior, levantada en tiempos de los repobladores para controlar los pasos de la sierra, especialmente el acceso al Valle Amblés desde Extremadura.

Se accede al patio de armas a través de un gran arco de medio punto situado entre dos torres. Hay varios escudos, pero destaca el situado en la llamada Torre de Damas con un león rampante y un águila, junto a un ventanal muy trabajado. Está restaurado, acondicionado como hotel y actualmente en obras, por lo que no es visitable.

Durante la salida pasaremos por el castillo de Aunqueospese. Aunque está muy cerca de Sotalvo, pertenece al término municipal de Mironcillo. Es un precioso castillo, un emplazamiento de cuento, donde no se sabe si el castillo se apoya en el roquedo o es la roca la que trepa hacia las almenas. Por el exterior, la impresión al verle desde la cuerda por la que llegaremos, con el sol del atardecer, es inolvidable.



Desafortunadamente, el interior es frustrante debido a la cochambre, los restos de botellón, las pintadas en las paredes, los restos de hogueras y otros desmanes provocados por los ignorantes que desprecian su propia Historia, unidos a las actuaciones de aprovechamiento poco afortunadas que el propietario hizo en su día. En la década de los 90 la Junta de Castilla y León paralizó las obras debido a la falta de respeto de la restauración, lo que es evidente. El propietario abandonó toda intención de continuar y desde entonces, la Administración regional no ha vuelto a acordarse del monumento, abandonado a su suerte. Hay que decir que la propia Junta de CyL está incumpliendo las obligaciones que se fijó en su Ley 12/2002, de 1 de julio, de Patrimonio Cultural.

Si continúa la situación actual, sólo unos pocos años más de desidia y de irresponsabilidad provocarán el deterioro irreversible y la desaparición de un magnífico monumento, que aún impresiona.

¿Será posible que no haya ninguna autoridad que se de cuenta de la importancia vital de mantener nuestro patrimonio? ¿Dejarán que desaparezca uno de los valores que pueden contribuir a sustentar la población? ¿De qué vale que sea Monumento Histórico Artístico desde 1931 y Bien de Interés Cultural?

Esta joya en decadencia empezó a construirse en 1490 por Pedro Dávila, capitán del duque de Alba, al parecer en terrenos pertenecientes a la ciudad de Ávila, lo que provocó un largo pleito.

Ha sido objeto de numerosas leyendas, como aquella de los amoríos entre D. Alvar Dávila y D^a Guiomar, según la cual, en 1212, al volver victoriosas las huestes de Ávila de la batalla de las Navas de Tolosa, el capitán Don Álvar Dávila, señor de Sotalvo, entraba en desfile en la ciudad por la puerta situada junto al palacio de D. Diego de Zúñiga. En el breve encuentro, el amor surgió espontáneo. Alvar Dávila pidió la mano de Guiomar, pero el padre, conocedor de algunos desmanes previos del capitán, se la negó y le ordenó que no se acercase por su palacio si no quería perder la vida. Alvar se retiró a su castillo de Sotalvo dejando en el aire la frase “Mal que os pese la veré”.

Con grandes pendones y con hogueras nocturnas los enamorados se hacían ver (ya era vista, porque estaban a 25 km). Hay varios finales para la leyenda, unos con sangre y suicidio y otros con final feliz y perdices, así que elegid el que queráis.

La fauna

En lo relativo a las aves nos encontramos en una zona rodeada de los siguientes territorios declarados ZEPA: Sierra de Gredos; Campo Azálvaro; Encinares de la Sierra de Ávila y Encinares de los ríos Adaja y Voltoya. Es posible ver el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*) y el águila real (*Aquila chrysaetos*). Son abundantes los buitres leonados, el águila calzada, el ratonero, las bandadas de perdices, cigüeñas blancas, milanos negro y real. Es posible ver al buitre negro, al águila culebrera o la cigüeña negra.

Entre los mamíferos, abundan el jabalí y el zorro, aunque lo que de verdad abunda por todas partes son las vacas domésticas, recurso dominante en los pueblos de la Sierra.

Salamanca, 7 de abril de 2009

Texto: F. Javier San Sebastián Aller
Organizamos la salida:
Isabel Rodríguez
Cristina Sánchez
Javier San Sebastián